

CRÓNICA

RADIO TRANSMISION INTERNACIONAL AUSPICIADA POR LA «USAI»

El Jueves 6 de octubre, a las 3 P. M., se efectuó desde los Estudios de C. B. 82 Estación Radiodifusora «El Diario Ilustrado» una transmisión internacional, auspiciada por la USAI con el objeto de hacer llegar a todos los ingenieros de América la invitación de sus colegas chilenos para concurrir a las reuniones del Primer Congreso Sudamericano de Ingeniería, del Tercer Congreso Panamericano de Carreteras, y de la Tercera Convención de la USAI.

La primera parte del programa que se desarrolló en esta ocasión fué local y simultáneo en todas las capitales de los países sudamericanos, y estuvo a cargo de los Presidentes de las Asociaciones de Ingenieros, respectivas, y de los Presidentes de los Comités Ejecutivos de la USAI. En Chile hicieron uso de la palabra los ingenieros señores Jorge Lira Orrego, Vicepresidente de la USAI, y don Gabriel Quiroz, Vicepresidente del Comité Ejecutivo chileno de la USAI. Estos ingenieros, lo mismo que sus colegas de otras capitales, invitaron a sus connacionales a participar de los Congresos y Convención, y se refirieron, además, a la obra que desarrolla la USAI en América.

La segunda parte del programa estuvo a cargo del Presidente de la Comisión Organizadora de los Congresos de Carreteras e Ingeniería y Presidente del Directorio de la USAI, ingeniero don Francisco Mardones; del Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, don Héctor Marchant B., y del Director de la USAI representante de la Unión Argentina de Asociaciones de Ingenieros, don Leonardo Lira.

Esta segunda parte del programa fué retransmitida a toda América por intermedio de la Cía. de Teléfonos de Chile que graciosamente facilitó sus servicios. En Buenos Aires y en Lima fué recibida directamente la transmisión y sus estaciones radiodifusoras se encargaron de hacerla llegar a todas las capitales del continente.

El texto de los discursos pronunciados en esta oportunidad lo damos a continuación:

Sr. Héctor Marchant B., Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile

El Instituto de Ingenieros de Chile tendrá el honor en el mes de Enero próximo, de dar amplia acogida a las selectas delegaciones de ingenieros de los países hermanos que vendrán a Santiago de Chile, impulsadas por un generoso esfuerzo de superación, a prestigiar—con el acervo de sus conocimientos y experiencias recogidas en las jornadas del trabajo, del estudio y de la investigación—las reuniones del Primer Congreso Sudamericano de Ingeniería, del Tercer Congreso Paname-

ricano de Carreteras y de la Tercera Convención de la Unión Sudamericana de Asociaciones de Ingenieros.

En mi carácter de Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, y en nombre de todos los colegas chilenos, invito a los ingenieros que laboran más allá de nuestras fronteras, a proyectar dentro de un ambiente fraternal, la realización de una comunidad espiritual y material, que multiplicando y entrelazando nuestros intereses, provoque una más alta comprensión y defina un campo más vasto para el ejercicio de la ingeniería, actividad de la cual dependen esencialmente el progreso y la prosperidad de las naciones.

Sr. Francisco Mardones:

Tengo sumo placer en transmitir mis cordiales saludos a los colegas de América, por el medio de comunicación más rápido que hasta ahora haya sido puesto a disposición de las colectividades humanas por la técnica de la Ingeniería, lamentando que un pequeño retraso en el perfeccionamiento de los medios para industrializar la televisión no me permita ver, también, a cada uno de Uds. escuchando este breve mensaje.

Deseo recordar primeramente a los Ingenieros que se dedican a una u otra de las muchas actividades que se relacionan con los caminos públicos, que el Tercer Congreso Panamericano de Carreteras, es parte de un programa continuado de estudios que se inició en Buenos Aires el año 1923, que se continuó en Río de Janeiro en 1929, y que habrá de proseguirse más tarde en otra capital.

Hemos contraído el serio compromiso de apoyar a estas reuniones periódicas, la experiencia de los especialistas, de dilucidar los nuevos problemas que en el transcurso entre dos Congresos se hayan presentado en materia de vialidad, y de promover las soluciones más convenientes para la economía general. Debemos cumplirlo amplia y generosamente.

Ha correspondido a Chile la honra de albergar en su capital a los miembros de este Tercer Congreso de Carreteras, que el Gobierno de mi país patrocina con la voluntad decidida de hacerlo servir como factor eficientísimo de progreso. Los ingenieros estamos obligados a secundar estos propósitos, ya que de ellos se obtendrán beneficios apreciables para todos. Es, pues, nuestro deber inscribirnos como miembros adherentes del Congreso, enviar prontamente nuestros trabajos de colaboración, y asistir en tanto número como sea posible a las reuniones que se efectuarán entre el 10 y el 25 de Enero próximo.

En segundo lugar quiero referirme a la celebración del Primer Congreso Sudamericano de Ingeniería.

Sabemos que la Unión Sudamericana de Asociaciones de Ingenieros «USAI» establece en su Estatuto Orgánico, como uno de sus objetivos primordiales, la realización periódica de Congresos de Ingeniería en los distintos países del Continente. Quiso la benevolencia de los colegas reunidos en la Primera Convención de la USAI (Montevideo, 1936) y en la Segunda Convención (Río de Janeiro, 1937) señalar a Chile como asiento de este Primer Congreso Sudamericano de Ingeniería.

Nuestro Gobierno, fiel a sus arraigadas convicciones acerca de los beneficios de la cooperación internacional, ha tomado este Congreso bajo su patrocinio y ha

invitado a los Gobiernos Sudamericanos a hacerse representar en él por Delegados Oficiales. Algunas designaciones ya han sido hechas y esperamos pronto noticias sobre las que aun faltan.

Por su parte, la comisión que tengo a honra presidir no ha escatimado ni escatimará esfuerzo alguno para obtener que esta Asamblea surta todos los beneficios que Sud-América puede esperar de los ingenieros reunidos con el propósito de poner a disposición de todos la experiencia profesional de cada uno.

La Comisión cuenta, por cierto, con que no ha de faltarle la cooperación individual de todos los colegas, quienes han de responder enviándonos sus inscripciones como miembros adherentes, así como sus trabajos de colaboración. Cuenta también con que concurren en gran número a las deliberaciones que se efectuarán entre el 14 y el 25 de Enero.

No ignoro que el ingeniero permanece tan absorbido, en nuestros países, por sus ocupaciones diarias, que muy pocas veces puede dedicar algunos momentos a otra cosa que a las tareas profesionales a las cuales se encuentra vinculado. Pero esta situación, deplorable y en extremo perjudicial para las propias empresas, instituciones o negocios en los cuales el ingeniero presta sus servicios, debe interrumpirse para preparar los trabajos que deben enviarse a los dos Congresos mencionados.

No dudo que seré oído.

Desearía, también, que los ingenieros de América prescindieran en esta oportunidad de la creencia tan difundida, aun entre los espíritus selectos, de que a las reuniones de esta clase de Congresos sólo deben llevarse trabajos de importancia excepcional. No, mis amigos; no es esta la verdad. A los Congresos deben llevarse colaboraciones sobre cualquier cuestión profesional que haya sido suficientemente estudiada y esclarecida. Asuntos que parecen tener escasa significación, no pocas veces se convierten en factores iniciales de progreso en materias de importancia trascendental. La experiencia adquirida por cada uno en cualquier asunto de la profesión no debe, pues, serle negada a los demás colegas.

La Comisión Organizadora de los dos Congresos está recibiendo ya las adhesiones y los trabajos que le envían los colegas de diversos países. Por mi intermedio, agradece estas colaboraciones y ruega a los profesionales que aun no han enviado las suyas, que se apresuren a remitirlas para asegurar el mejor éxito en nuestras próximas reuniones.

Cualquiera que sea la diversidad de cualidades que posean los hombres que ejercen la profesión de la ingeniería, según las instituciones, empresas o negocios en que ejercen sus actividades y según las funciones que desempeñan en los servicios técnicos o administrativos; en las oficinas de estudio, públicas o particulares; en los establecimientos industriales, comerciales, de crédito; sociedades de seguros etc., se puede reconocer siempre en todos ellos una cualidad común que les es característica; son hombres de acción, siempre dispuestos a estudiar las cuestiones que se les presentan, a idear las soluciones más adecuadas y a ejecutarlas en seguida. Pongamos en juego ampliamente esta cualidad en favor del mejor éxito del Tercer Congreso Panamericano de Carreteras, del Primer Congreso Sudamericano de Ingeniería y de la Tercera Convención de la USAI, que se efectuará en los mismos días que aquéllos.

Después de reunirse en Montevideo en 1936, y en Río de Janeiro en 1937, celebraremos nuestra Tercera Convención en Santiago, en la casa de los Ingenieros de Chile.

Creada la USAI en Buenos Aires en 1935, para «alentar, promover, extender y orientar la acción de los ingenieros en la América del Sur» han bastado tres años escasos para crear en los profesionales del continente una disposición de espíritu favorable para considerar los intereses sudamericanos como parte de sus habituales preocupaciones patrióticas. Las Convenciones tendientes a «afianzar el prestigio del Ingeniero dentro de la sociedad americana», que los Estatutos señalan entre los objetivos de la USAI, no tienen una finalidad exclusivamente egoísta, como pudiera crearse a primera impresión, sino que llevan involucrado el concepto de que el afianzamiento de ese prestigio se busca en beneficio de los intereses colectivos que la profesión sirve.

Pongamos toda nuestra alma en este ideal. Creamos en la eficacia de nuestra propia obra y consagrémonos a ella con todo el entusiasmo que debe despertar en nuestros espíritus la fe en nuestras acciones y la confianza en sus resultados.

Existe una enorme diferencia entre el concepto de su propio papel que revelaron aquellos dos obreros al responder a la pregunta de un hombre de Estado de mi país que visitaba una gran construcción: ¿Qué están haciendo Uds.? interrogó este último; estoy juntando estos fierros, patrón, respondió uno; estamos haciendo este rascacielos, señor, respondió el otro.

Cuando alguien nos pregunte qué estamos haciendo en la USAI, no olvidemos que la parte de acción que a cada uno de nosotros corresponda puede tener escaso significado, si se la considera aisladamente; pero que en conjunto estamos realizando una obra de la más sublime importancia. No estamos juntando simplemente algunos amigos; estamos haciendo un rascacielos inmenso, capaz de influir en la vida sudamericana; estamos poniendo al servicio del continente la influencia que los ingenieros tenemos el deber y el derecho de ejercer, en interés de la colectividad en que vivimos y en nuestro propio interés.

Sr. Leonardo Lira:

Una de las formas del despertar de la conciencia americana lo constituye el nacimiento de la USAI esta unión de todos los ingenieros de la América del Sur que en sólo dos años ha crecido de un modo inesperado en estos países que viven separados por distancias enormes que no conocen los países europeos.

Las naciones de América ocupadas hasta ahora en formarse a sí misma no han tenido tiempo para recapacitar en que la América podía crear un modo de pensar americano, un sentir americano, un modo de actuar americano.

Esta asociación de los ingenieros nace impulsada por una de las características de este espíritu americano en formación: el deseo de la cooperación. Es posible que los ingenieros hayan obedecido con más rapidez que otros trabajadores a los dictados de este deseo a causa de que en el ejercicio de la profesión están palpando a diario el fruto de la cooperación entre el obrero, el capital y la dirección técnica.

Ante una Europa en donde se ha creído que el progreso depende de la lucha, ante las masas que creen ver en la lucha de clases el mejoramiento de su existencia,

se levanta este sentimiento vivificador de la cooperación que arraiga muy en lo hondo del espíritu humano, que nació tal vez con el mandamiento de «hace veinte siglos de amaos los unos a los otros» y que revive hoy con la divisa de «servíos los unos a los otros».

Los ingenieros de la América creen que con la cooperación va a resultar más fácil la solución del problema de la completa formación profesional, que la cooperación resolverá las dificultades de la conquista de un continente virgen.

A la directiva de explotar las riquezas naturales los ingenieros americanos quieren anteponer el consejo de hacer cooperar a la naturaleza en el bienestar del hombre. Para ellos no se ha perdido la lección que constituyó aquel espectáculo sorprendente que dieron los que creyeron que todo consistía en explotar y producir; el espectáculo del lanzamiento al mar del exceso de productos con que se había creído poder crear el bienestar de las masas.

Si la USAI lograra asentar en forma inconvencible en el alma americana este nuevo principio de una política nueva, el de la cooperación, merecería por eso sólo un título de honor en el progreso de la formación espiritual de la América.

Sr. Gabriel Quiroz:

La Unión Sudamericana de Asociaciones de Ingenieros, en su segunda Convención celebrada en Julio de 1937 en la ciudad de Río de Janeiro, acordó que la tercera de sus reuniones anuales tuviese lugar en Santiago de Chile.

Conjuntamente con esta tercera Convención de la USAI, se celebrará en la primera quincena de Enero próximo el Tercer Congreso Panamericano de Carreteras y el Primer Congreso Sudamericano de Ingeniería.

Quiero referirme especialmente a este último, cuya principal finalidad es:

a) Divulgar, por medio de la consideración de cuestiones de orden técnico, económico y administrativo, la experiencia adquirida por los Ingenieros de los países sudamericanos, a fin de que pueda ser aprovechada en beneficio del progreso general del continente;

b) Provocar un efectivo acercamiento intelectual y social de los Ingenieros, que les permita obtener, de un modo uniforme, el amparo legal a la profesión de Ingeniero y la justa apreciación de los servicios que ellos prestan a la colectividad, y que los habilite para influir más intensamente en el mantenimiento de las buenas relaciones de cordial amistad y cooperación recíproca entre los pueblos sudamericanos; y

c) Dar a conocer el acervo de posibilidades aprovechables en el desarrollo económico de los diversos países del continente y relacionadas con la profesión del Ingeniero.

La exposición de estos objetivos nos hace vislumbrar la enorme importancia que, para la profesión del Ingeniero, tendrá este torneo, y de ahí la necesidad de encarecer a los colegas de Chile y Sudamérica que se interesen, no sólo por asistir a estos actos, sino que tomen a su cargo el desarrollo de alguno de los temas que, relacionados con las múltiples actividades en que le cabe actuar al Ingeniero, den a conocer su experiencia en materia de construcciones; la forma en que han resuelto

sus problemas; cuál es a su juicio el medio más conveniente para obtener el amparo de nuestra profesión, o poner de manifiesto las posibilidades que para la prosperidad y grandeza de América encierran en estado latente los diferentes países, que sólo esperan, que los hombres de la profesión, aplicando los variados conocimientos que constituyen la ciencia de la Ingeniería golpeen, cual vara mágica, estas riquezas naturales para ponerlas al servicio de la humanidad, ya sea en forma de energía obtenida de caídas de agua, carbón, petróleo u otro combustible, ya sea extrayendo del seno de la tierra los minerales tan indispensables para el desarrollo de las industrias y riqueza en general.

Los Ingenieros de Chile tienen, pues, ancho campo donde demostrar la importancia de nuestra profesión y la labor desarrollada en el país, por cuyo motivo solicito en nombre del Comité Ejecutivo Chileno de la USAI, se interesen por desarrollar alguno de los temas de su especialidad, enviando oportunamente sus trabajos a la Secretaría del Congreso, en la confianza que hacen una gran obra en beneficio, no sólo de la profesión, sino también de esta América latina, que mediante el consorcio armónico de sus elementos, debe dar ejemplo al mundo de cordialidad y grandeza.

Sr. Jorge Lira Orrego:

El año que vivimos y que acaba de entrar en su último tercio ha visto cumplirse en Chile diversos cincuentenarios, algunos de los cuales conviene recordar:

¡Cincuenta años!

Cualquiera cumple cincuenta años; hasta yo: basta para eso dejarse llevar por la vida. Pero medio siglo de labor fecunda y provechosa, eso vale la pena recordarse. Por eso quiero recordar ahora que la Universidad Católica, la Dirección General de Obras Públicas, el Instituto de Ingenieros han cumplido cincuenta años de su fundación.

La Universidad Católica ha celebrado sus bodas de oro con fiestas brillantes, en las cuales la acompañó el Gobierno y el país entero, corroborando así que ha reconocido el valor enorme de medio siglo dedicado con abnegación y desinterés a la más noble de las actividades, a la enseñanza universitaria, dando al país una pléyade de profesionales distinguidos en todos los terrenos, que hoy la honran, y eso vale la pena celebrarse.

La Dirección General de Obras Públicas ha sido nuestra cuna; ahí hemos dado nuestros primeros pasos un sinnúmero de ingenieros. En cincuenta años de labor continua ella ha construído miles de kilómetros de ferrocarriles y de carreteras, centenares de puentes y canales y tranques; ha facilitado los transportes, ha desarrollado la producción agrícola y ha formado un cuerpo de Ingenieros, capaz de figurar con brillo en cualquier parte... y eso vale la pena celebrarse.

El Instituto de Ingenieros durante medio siglo ha trabajado en silencio, estudiando, dando a conocer las obras que se ejecutaban en el país, discutiendo los problemas técnicos más interesantes; labor fructífera, labor ingrata muchas veces, labor difícil siempre y que ha necesitado una perseverancia digna de encomio para vencer la natural inercia que nos caracteriza y que puede retratarnos en muy pocas palabras:

—Mañana... si tengo tiempo y eso también merece celebrarse.

La coincidencia de estos cincuentenarios y tres asambleas de Ingenieros, que son la consecuencia de ella son causa de que en este momento yo os dirija la palabra para recordaros que en el curso del mes de Enero próximo deben celebrarse en Santiago la Tercera Convención de la Unión Sudamericana de Asociaciones de Ingenieros que generalmente se designa por sus iniciales U.S.A.I. que unos pronuncian Usai y otros Usái. No podría resolver cómo debe decirse, porque no hay jurisprudencia en la materia: yo digo Usai, no sé por qué, y de la Usai quiero hablaros.

Sin duda todos vosotros al ojear los «Anales del Instituto» habéis tropezado con más de un artículo en que se trata de la Usai; habéis mirado rápidamente el boletín de la Usai, y habéis dado vuelta la hoja, pensando: Mañana... si tengo tiempo.

Y es por eso que quiero decir ahora qué es la Usai.

La Usai, como lo dice su nombre es la Unión de Asociaciones de Ingenieros de Sud-América, que en cada país se han reunido para constituir un miembro de la Usai. Hasta ahora se han adherido nueve miembros, que representan casi toda la América del Sur, formando una red que abarca muchos millones de kilómetros cuadrados y que comprende varios miles de asociados. Se concibe fácilmente que una unión tan grande no se pone en movimiento sin dificultades y se comprende por eso que, al cumplirse el tercer año de su existencia, la Usai esté llegando apenas a funcionar en condiciones normales, que terminarán de definirse en la tercera convención, que tendrá lugar en Enero, como he dicho.

Esta unión, que es internacional, tiene un Directorio formado por un delegado de cada país, Directorio que reside en la ciudad en que va a tener lugar cada convención; como la próxima tendrá lugar en Santiago, los delegados somos todos chilenos; me ha cabido el honor de representar al Brasil y como es el país cuyos asociados son más numerosos, el ser Vicepresidente de la Usai.

Estas convenciones, de las cuales la primera se celebró en Montevideo y la segunda en Río de Janeiro, congregan en su sede un número considerable de ingenieros de todos los países, que tienen ocasión de trabajar juntos, de conocerse, de apreciarse, y como todos ellos tienen una situación espectacular, ya sea en la Administración pública, ya sea en grandes empresas, pueden ejercer influencia en sus respectivos países y contribuir eficazmente al acercamiento de todos ellos. Pero en este sentido se ha ido mucho más lejos: a cada convención han concurrido muchos delegados, acompañados de sus esposas y de sus hijas y se han celebrado reuniones sociales, que por esa circunstancia han resultado brillantes y han tenido como consecuencia que el trato nuestro haya sido mucho más agradable y mucho más íntimo y que sus efectos sean mucho más hondos y más duraderos.

La próxima convención tendrá lugar en Santiago y coincidirá con ella el Primer Congreso Sudamericano de Ingeniería, auspiciado por la Usai. Es necesario que los Ingenieros chilenos se interesen por ambas cosas, que hagan esfuerzos para que la permanencia en Chile de nuestros huéspedes extranjeros les deje un recuerdo grato, para que la convención y el Congreso den resultados prácticos y útiles, y cuando llegue el momento de la decisión no piensen:

Mañana... si tengo tiempo.

COMUNICACION DEL INSTITUTO DE INGENIEROS AL SEÑOR MINISTRO DE COLONIZACION, INGENIERO DON M. GOYTIA, EN RELACION CON LA POLITICA INMIGRATORIA Y LA PROTECCION PROFESIONAL

Santiago, 8 de Septiembre de 1938.

Señor Ministro
don Medardo Goytía
MINISTRO DE TIERRAS Y COLONIZACION.
P R E S E N T E.

SEÑOR MINISTRO:

Impuesto el Directorio del Instituto de Ingenieros de Chile del proyecto de ley de inmigración enviado por el Gobierno al Congreso, acordó enviar a U.S. sus felicitaciones y agradecimientos por haber dejado incorporadas en él, las sugerencias que en su oportunidad hiciera el Instituto a S.E. el Presidente de la República.

Dios guarde a U.S.

HÉCTOR MARCHANT B.
Presidente

PREMIO GRACE

Hemos tenido ocasión de conversar breves instantes con el ingeniero señor Enrique Fresno H., el primer agraciado con la beca de la Casa Grace, que termina su curso en los Estados Unidos. Como se sabe, la Casa Grace conjuntamente con la Ingersoll-Rand y la General Electric ofrece a los egresados de nuestra Universidades la gran oportunidad de ir al país de la ingeniería y estudiar en los centros industriales al mismo tiempo que adquirir una gran experiencia práctica. Una comisión formada por el Excmo. señor Ministro de los Estados Unidos, representantes de la Universidad de Chile y la Universidad Católica y altos jefes de la Casa Grace, efectúan la selección de los concursantes. A los seleccionados se les da pasaje en los vapores «Santa» de la Grace Line. El ingeniero Fresno regresa al país después de una estadía de un año en los Estados Unidos. Fresno nos cuenta:

«Desde el primer día fuí enviado a una de las grandes fábricas de Ingersoll-Rand donde comenzó mi «training» que les describiré en líneas generales. Pero antes quiero decir que yo no fuí a hacer nada nuevo ni a rondar por fábricas en calidad de visitante. No; fuí a algo muy definido y es lo siguiente: la Compañía Ingersoll-Rand, como algunas otras de las grandes compañías de los Estados Unidos, mantiene un curso de especialización para el personal de ingenieros que contrata cada año y de acuerdo con la Casa Grace ofrece una beca anual a un chileno graduado en la Escuela de Ingeniería que haya sido agraciado con el premio Grace; yo seguí ese curso.

Como se sabe la Compañía Ingersoll-Rand fabrica toda clase de maquinaria minera; bombas, perforadoras, tornos, etc. En cada una de estas secciones, se trabaja cierto número de semanas a cargo de un especialista, primero como obrero armando maquinaria nueva y reparando maquinaria usada, o directamente usando la maquinaria para familiarizarse con ella. Un detalle que dará una idea del desarrollo del curso y del interés que se pone en él, es el siguiente: la Compañía tiene dentro de su propiedad y en roca estéril una mina con más o menos 400 mts. de labores con el único objeto de permitir a los alumnos el usar las perforadoras en condiciones cercanas a la realidad. Más tarde se pasa a las oficinas técnicas donde se diseña cada máquina y allí se aprende, además de la parte técnica, a seleccionar modelo y tipo adecuado de máquina para cada caso particular. Una o dos veces por semana los jefes de cada departamento, muchos de ellos notabilidades mundiales, dan conferencias sobre temas técnicos de actualidad, en las cuales todos los presentes pueden hacer preguntas, discutir y dar opiniones de modo que se saca de estas reuniones un provecho enorme. Además, al principio de cada período se reciben pliegos de preguntas, de cien a trescientas, que es necesario contestar por escrito antes de pasar a la sección siguiente.

Si una persona se interesa por cierta línea de trabajo, se le dan toda clase de facilidades para que pueda desarrollar actividades en ese sentido. Así, por ejemplo, yo me interesé en perforadoras de roca; pues bien, se me permitió trabajar en esa sección un mes más que el tiempo regular, disponiendo de ese tiempo a mi elección. Además, se me envió con gastos pagados durante todo el mes de junio a distritos mineros, donde pude ver esta y otras clases de maquinarias en el punto de trabajo y adquirir con esto una buena experiencia. Calculo que sólo en junio viajé bastante más que el largo de todo Chile. Tuve ocasión de ver gran parte del Este y Norte de los Estados Unidos. El Este y principalmente la zona cercana a Nueva York, es eminentemente industrial; por todas partes se ven fábricas y centrales. El Norte, no tan poblado, es en la región de los lagos un distrito minero de enorme belleza natural.

Durante el curso, tuve ocasión de conocer bien a una cantidad de muchachos que comenzaban a estudiar en las mismas condiciones que yo. Eran unos sesenta americanos recién egresados de distintas universidades y politécnicos de todos los Estados de la Unión. Yo era el único extranjero y por esta razón pude intimar con ellos, conocer sus gustos y costumbres y hacer su propia vida. Los americanos son excelentes jefes y compañeros de trabajo. Se trabaja siempre con un espíritu de camaradería franca y no hay gente que le «haga la cama», cosa desgraciadamente tan corriente en nuestro país.

El último mes, después de haber completado el curso en tres de las fábricas de Ingersoll-Rand, estuve trabajando en la oficina central de la compañía en Nueva York City, desde donde se maneja esta organización que tiene ramificaciones en todo el mundo, de modo que pude adquirir ideas claras sobre la forma en que se llevan los negocios en Nueva York y además una noción general de la importancia de esta compañía.

Ud. me pregunta si el viaje me ha parecido provechoso. Pero, evidente. Fuera de un buen caudal de conocimientos técnicos útiles, he estado un año fuera de mi país, he conocido gente nueva, un país nuevo para mí, he perfeccionado (o aprendido) inglés y me parece que por cualquiera de estas cosas, por separado, valía la pena gastar un año».

INGENIERO CHILENO OBTUVO BECA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Desde hace dos años el «Institute of International Education» de Nueva York, con la cooperación de la Red Panamericana de Aviación y algunas Universidades norteamericanas, ha establecido becas para que los mejores estudiantes de América latina vayan a perfeccionar sus conocimientos a los Estados Unidos.

Cooperadora es en nuestro país de esta obra interamericana la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual de la Universidad de Chile, cuyo comité ejecutivo se encarga de seleccionar los postulantes acreedores a esta distinción. Para este fin procede conjuntamente con las diversas facultades, quienes proponen a sus más destacados alumnos o egresados.

Para dar cumplimiento al plan señalado, a principios del presente año, el Director del «Institute of International Education» consultó a sus cooperadores de nuestro país acerca de qué personas considerarían calificadas para obtener la beca para Chile en el año académico 1938-39. En respuesta a esta consulta el Ministerio de Educación y la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual acordaron patrocinar al señor Mario Barraza von Chrismar, recién egresado de la Escuela de Ingeniería y que se había destacado especialmente en sus estudios y como ayudante del profesor señor Gustavo Lira en el Laboratorio de Física, donde ha llevado a cabo interesantes trabajos de investigación científica.

El «Institute of International Education» acogió con todo interés esta proposición, y, después de conocer cuidadosamente los antecedentes que se le enviaron, resolvió conceder al señor Mario Barraza los dos premios, viaje de ida y regreso en aviones de la Panagra y beca en el Rensselaer Polytechnic Institute de Troy, N. Y.

Los premios que se acaban de conferir forman parte de un programa anual, que proporcionará a los mejores estudiantes egresados de nuestras Universidades, los medios para que puedan ampliar sus conocimientos en los Estados Unidos. Gran importancia para el país esta vez tiene la oportunidad que se ha dado a un joven y estudioso ingeniero chileno para especializarse en los más adelantados centros del progreso ingenieril e industrial de Norteamérica.

El señor Barraza inició sus estudios de ingeniería civil en la Universidad de Chile en 1932, sobresaliendo en física y mecánica racional, y posteriormente en electrotecnia y máquinas. Desde 1935 es ayudante del Laboratorio de Física.

Actualmente, el señor Barraza presta sus servicios en el Departamento de Transportes de los Ferrocarriles del Estado.

El señor Barraza pasará luego a formar parte de ese grupo de profesionales chilenos que se han especializado en los Estados Unidos, y que son factores de gran importancia en nuestras industrias, por los amplios conocimientos adquiridos en Norteamérica en las grandes fábricas y establecimientos de preparación técnica con que cuenta ese país.

CARTA DEL INGENIERO SEÑOR JUAN A. BRIANO AL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LOS EE. UU. EN RELACION CON LAS COMUNICACIONES INTERNACIONALES

Buenos Aires 14 de junio de 1938.

Señor George Messersmith.
Departamento de Estado.
WASHINGTON.

EXCMO. SEÑOR:

Los diarios de esta capital, en estos días, han informado que S. E. gestiona un gasto suplementario de 66,000 dólares para crear una nueva División de Relaciones Culturales y una División de Comunicaciones Internacionales.

Es con verdadera simpatía que el Comité Permanente del Ferrocarril Panamericano, que presido, ha tomado conocimiento de tan elevado propósito, cuya realización ha de permitir que el continente americano sea realmente dueño de sí mismo y el árbitro indiscutido de sus destinos.

Nuestro continente es grande y rico, pero escasamente poblado y las importantes poblaciones, que lo ocupan están de tal manera diseminadas e inconexas, que, solamente en lo afectivo y sentimental, puede decirse, que constituyen una unidad, pero no así en el aspecto económico, en el de la seguridad colectiva, en el intercambio de su comercio y en la posibilidad de una ayuda efectiva en el caso de una contingencia sorpresiva, que sobrevenga de cualquiera de los cuatro puntos cardinales.

El continente es inmenso, pero carece de cohesión, de esa cohesión que debe aproximar a los pueblos de la gran familia americana hasta ponerlos en tales condiciones de comunicación e intercambio, que, en caso de emergencia, todos puedan estar en condiciones de ayudar y auxiliar al que lo necesite, sin que lo impidan las dificultades de la naturaleza bravía, ni las distancias, que se interponen.

La seguridad y autonomía continentales constituyen objetivos que deben ser conseguidos por todos los medios al alcance de los pueblos americanos y por la acción solidaria de los mismos.

El instrumento, por excelencia, que puede permitir esa seguridad continental y la anhelada cohesión de los países americanos, lo brindan las vías de comunicación: ferrocarril, río y camino.

En esa trilogía de conceptos y en ese trípode robusto, debe desarrollarse la política americana y apoyarse la futura grandeza del continente.

Mientras esos tres elementos de progreso, de unión, de solidaridad, de comercio y de intercambio no sean una realidad, capaz de impresionar el ánimo del poderoso prepotente, que se atreva a tener malos propósitos con el continente, los pueblos americanos muy unidos, sin duda, espiritualmente, se encontrarán, virtualmente desamparados y librados a su sola suerte, tan luego en momentos en que el más fuerte y audaz ha adquirido el convencimiento que su fuerza le permite imponer su

derecho y su justicia y hacer prevalecer sus intereses y su suprema ley de vivir, matando a los demás.

El Comité que presido, expresa a S. E. sus congratulaciones por su feliz iniciativa y se complace en pedirle se sirva tenerlo presente y anotar que lo constituyen representantes de los Estados Unidos de México, de Colombia, del Brasil, de Chile, del Perú y Argentina; todos los que pueden proporcionarle preciosos elementos de información para el establecimiento de las mejores comunicaciones internacionales, que S. E. se propone impulsar.

Me permito rogar a S. E. tenga a bien remitirme toda información, si es posible, que demuestre el progreso de la labor que las Divisiones propuestas realicen, para la consecución de sus objetivos.

Saluda a S. E. con su consideración más distinguida.

JUAN A. BRIANO,
Ingeniero.

Guñruchaga 2175.

REGLAMENTO PARA LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE CARRETERAS

ARTÍCULO 1.º—Con motivo del Tercer Congreso Panamericano de Carreteras, que tendrá su sede en esta capital en el mes de Diciembre de 1938, la Comisión Organizadora de dicho Congreso, de acuerdo con el Supremo Gobierno, ha decidido celebrar una Exposición Internacional de Carreteras, para dar a conocer a los ingenieros chilenos y extranjeros que asistirán al Congreso, los progresos hechos últimamente en las maquinarias y demás elementos empleados en la construcción y conservación de los caminos y en los vehículos motorizados o no que trafiquen por ellos.

ART. 2.º—Esta Exposición, que estará ubicada en un local debidamente cerrado y acondicionado, a la entrada del Parque Cousiño, en medio de jardines, se inaugurará en Diciembre del año en curso y funcionará por espacio de 45 a 60 días.

ART. 3.º—La organización y funcionamiento de la Exposición estará a cargo un Comisario General y su Secretario. Habrá además un Jurado de recompensas, compuesto por cinco miembros designados por la Comisión Organizadora del Tercer Congreso Panamericano de Carreteras.

ART. 4.º—El Comisario tendrá las más amplias facultades para resolver todos los asuntos que se relacionen con la Exposición. Los planos y presupuestos de la misma, deberán, sin embargo, ser aprobados por la antes mencionada Comisión Organizadora del Congreso.

ART. 5.º—En general, la Exposición Internacional de Carreteras comprenderá las siguientes Secciones:

Sección 1.ª—Materiales para carreteras.

Sección 2.ª—Maquinaria para la construcción y conservación de las mismas, incluyendo útiles y herramientas.

Sección 3.^a—Vehículos motorizados y sus repuestos.

Sección 4.^a—Vehículos a tracción de sangre y sus repuestos.

Sección 5.^a—Tipos de caminos urbanos, suburbanos y rurales.

Sección 6.^a—Presentaciones de las reparticiones oficiales de vialidad de los países concurrentes al Congreso Panamericano de Carreteras.

ART. 6.^o—Los Expositores pagarán por la ocupación de Stands dentro del local de la Exposición, veinte pesos, moneda legal chilena, por metro cuadrado para los Stands al aire libre, y cincuenta pesos por metro cuadrado para los Stands cubiertos, y el valor total respectivo será pagado con la mitad al suscribir la solicitud de Expositor y la segunda mitad al entregar el material por exhibir.

ART. 7.^o—Se editará un Catálogo Oficial de la Exposición, en el cual tendrán derecho preferente a ser mencionados todos los Expositores en la lista correspondiente.

Los avisos comerciales tendrán una módica tarifa que se fijará oportunamente.

ART. 8.^o—El material por exhibir deberá ser entregado en el local de la Exposición, antes del 25 de Noviembre del año en curso.

ART. 9.^o—Este material gozará, de acuerdo con las disposiciones aduaneras vigentes, de exención de derechos de aduana por un plazo de seis meses.

Los pagarés de garantía que firmarán los Despachadores de Aduana bajo la responsabilidad de los señores importadores, se anularán en el caso de reexpedición de los materiales dentro del plazo mencionado, o deberán ser pagados al vencimiento, si los materiales han quedado en el país por cualquiera circunstancia.

ART. 10.—Los gastos portuarios en general, y los fletes ferroviarios hasta Santiago, gozarán de una rebaja de 50%, sin más limitación que el V.^o B.^o del Comisario de la Exposición sobre los respectivos documentos.

ART. 11.—La responsabilidad de la Exposición sobre las maquinarias, vehículos, etc. que se exhiban, queda limitada a la buena conservación dentro del local, pero no responde por incendio o accidentes.

ART. 12.—Aparte del alumbrado general del local, que será muy amplio, los señores Expositores pueden hacer a su costo instalaciones extraordinarias, de acuerdo con el Comisario General.

Si eventualmente hubiera de emplearse fuerza motriz eléctrica, su instalación y consumo será de cuenta de los Expositores.

ART. 13.—Los gastos para llevar y sacar de la Exposición las maquinarias y vehículos, etc. por exhibir, serán de cargo de los señores Expositores.

ART. 14.—Los premios que otorgará la Exposición consistirán en un diploma y medalla de oro o plata según se trate de primero o de segundo premio, o simplemente diploma para la mención honrosa.

ART. 15.—El jurado sesionará con mayoría de votos y su fallo será dictado dentro de la última semana de funcionamiento del torneo, haciéndose la entrega oficial de los premios el día de la clausura.

ART. 16.—Dentro de los diez días siguientes a la clausura, deberán retirarse todas las maquinarias, vehículos, etc., exhibidos y después de dicho término cesará toda responsabilidad de la Exposición al respecto.
